



Baldiri Ros

presidente del Institut Agrícola Català de Sant Isidre

// “LO SUSTENTABLE VUELVE A SER NECESARIO, POR LO DEL SUSTENTO Y EL SUSTENTAR. LO SOSTENIBLE SE HA PEGADO UNA GRAN TORTA, PUES EL CABLE DEL DINERO SIN LÍMITE SE HA ROTO” //

Entrado el siglo XIX, en 1851, nace en Barcelona un nuevo y eficiente modelo asociativo: el Instituto Agrícola, precisamente de la mano de antiguos miembros de las Sociedades Económicas catalanas y de la Junta de Comercio barcelonesa. Hoy, en pleno 2012, el Instituto Agrícola actúa como patronal agraria, vinculado a Fomento del Trabajo Nacional y a CEOE, representando la actitud económica, emprendedora, liberal, culta e independiente, que actualmente necesita el agro español.

César Marcos
Redacción

Señor presidente, en el Instituto Agrícola, hoy socios de gran calado en la economía agroalimentaria que conviven con la mediana y pequeña empresa del sector primario. Por la centenaria y fecunda vida de la entidad, su carácter vertical parece que genera más consenso que conflicto entre sus asociados.

Ello no es nada casual, tiene sus razones que dan cauce a la necesaria actitud empresarial y de lucro que, como cualquier otra actividad profesional, ha de saber garantizar la necesaria existencia del ámbito agrario dentro de una sociedad moderna, competente y competitiva, lejos de caritativos paternalismos, de infundadas ayudas y subvenciones.

¿Por qué el Institut Agrícola es como es?

¿Me pregunta por qué es tan raro? (sonríe). Le recuerdo que la normalidad es sólo mayoría en términos estadísticos.

Europa ya empezó a desestimar la agricultura como actividad económica decisiva desde que los fisiócratas del siglo XVIII se emperraron en ir a la contra del mercantilismo y de una economía sin límites de crecimiento. Quesnay fue entonces arrojado al olvido con los suyos. Hoy, dos siglos y medio después, iniciado ya el siglo XXI, nos encontramos ante un precipicio de crisis económicas casi sin antecedentes. Ahora, algunos recuerdan que aquella limitación física percibida por los hombres de la ilustración sigue estando presente.

El mundo sigue siendo la misma bola de queso, pero con más agujeros y más ratones, con más hambre y, paradójicamente, con más ganas de vivir. Somos definitivamente una esfera desde el siglo XV. Más que una situación angustiosa, empieza a ser una situación dolorosa para muchos ciudadanos. Hambre y frío amenazan con atacar de nuevo la olvidadiza Europa del bienestar. Lo sustentable vuelve a ser necesario, por lo del sustento y el sosten-

tar. Lo sostenible se ha pegado una gran torta, pues el cable del dinero sin límite se ha roto. Después de tal caída, volver a ver las estrellas desde el suelo, como un pastor o un labrador, es una gran lección.

Hoy la emblemática colmena del Instituto Agrícola, arrancada del sello de las Sociedades Económicas de Amigos del País y rodeada de herramientas y frutos del campo, sigue identificándonos y reflejando aquel espíritu agrario emprendedor que llegó a España de la mano del inteligente y didáctico Campomanes. Aquellas primeras sociedades dieron inaudito confort y riqueza al campo español del siglo XVIII. Pasear hoy por Vergara, Logroño, Tàrrega, Puigcerdà, Jaca, Rioja, Tudela, Astorga, Alba, Ciudad Rodrigo, Chinchón, Plasencia, Trujillo, Sigüenza, Valdepeñas, Baeza, Vera, Almuñécar, Motril, Requena... y éstas son sólo algunas de entre el más de un centenar de capitales de comarca o región que fueron, en su momento, sede de una Sociedad Económica de Amigos del País. Estas poblaciones nos dan pistas de aquel buen momento agrario y en algunas de ellas está aún presente hoy. Ya entonces, a excepción del Madrid-Gobierno, el desinterés de las grandes ciudades por la agricultura: Barcelona, Cádiz, Bilbao o La Coruña, fue tan general y manifiesto como lo ha sido durante las últimas décadas del siglo XX y el actual XXI. Allí no llegaron a constituirse o sencilla-

mente, si se constituyeron, no funcionaron nunca, o casi nunca, en favor de la agricultura.

Sindicatos, empresarios y entidades cívicas, entre ellas, el Institut Agrícola Català de Sant Isidre, reivindican un pacto fiscal específico para Cataluña. ¿Cómo se beneficiarían los payeses del concierto económico?

Si lee nuestras declaraciones verá que el Instituto Agrícola concibe el pacto fiscal como uno más de los capítulos que forman parte del concierto económico. Tal concierto ha de ser entendido con la finalidad principal de superar aquellas dificultades de la sociedad catalana en relación a su encaje con el conjunto de la sociedad española. Aquí no hay unas partes beneficiadas y otras que no. Para poder atender el capítulo de la fiscalidad, hoy de máximo interés para las clases política y funcional catalanas, antes hace falta considerar otros capítulos. Esos otros capítulos, si que atañen claramente a la responsabilidad de empresarios y sindicatos: Como lo son el empleo y el trabajo, la productividad y la competitividad.

Hoy, en Cataluña, tenemos el peligro de una revuelta social. Suponemos que el Gobierno del Estado es plenamente consciente de ello y empezará a actuar en consecuencia. Más de 600.000 parados, y más de 170.000 sin ningún tipo de ayuda. Más de 120.000 menús diarios gratuitos entre Barcelona y su área Metropolitana. El

Banco de los Alimentos, sito en Barcelona y nutrido en parte por nuestros asociados, no da abasto. Esta circunstancia constituye una auténtica bomba de relojería, ¿no lo ve usted así? No dude que ésta es la primera y principal preocupación de los empresarios y los sindicatos en Cataluña. En estos términos, reivindicar el concierto económico tiene mucho de sentido común.

Si ve usted que alguna entidad civil, catalana o no, defiende únicamente el pacto fiscal es que no juega limpio. El Instituto Agrícola lleva quince años denunciando ese nefasto “que hay de lo mío” con el presupuesto público, que asiduamente han practicado tantas asociaciones y sindicatos. No comer de “ese alpiste”, practicar la autofinanciación y la austeridad, nos ha permitido hablar claro. Últimamente, al Instituto Agrícola se le entiende todo.

Ésta es una mala historia que ha de acabar de una vez en toda España o va a ser ella la que acabe con España entera. Incluso puede acabar con la misma Europa y sus azarosas filosofías sostenibles del subsidio y la subvención. ¿No le parece a usted razonable lo que digo? Hoy, la dramática y adictiva necesidad de dinero en todo, en los gobiernos y las administraciones, en el asociacionismo civil, raya la ridiculez. Demuestra la incapacidad manifiesta, la microscópica talla ética y moral de muchos de nuestros representantes. La agricultura, como cualquier otra actividad económica y profesional, depende principalmente del factor humano. Antes que los medios, esta siempre la persona que los utiliza. Por eso es que nuestros socios son lo más importante. Todos ellos son el corazón y el cerebro del Instituto Agrícola, que es hoy la entidad empresarial de carácter privado asociando un importante PIB agrario y agroalimentario y que, ade-

más, también vela por el buen fin y éxito de estos intereses para el conjunto del país. Tenga claro que donde haya empresarios agrarios y alimentarios, sin diferencia de color ni de sexo, allí está y deseará estar el Instituto Agrícola. El credo territorial, idiomático, religioso, político, deportivo, sexual o familiar de nuestros asociados, cuenta poco. No interesa a nuestra entidad otra cosa que desarrollar y defender la empresa agraria y la propiedad rural. El Instituto Agrícola es catalán porque vive y trabaja para todos los empresarios y propietarios de España en y desde Cataluña. El Instituto Agrícola Catalán es, además, de San Isidro, por que nació hace 160 sesenta años, y así demos-

tramos seguir siendo muy cariñosos y respetuosos con nuestros difuntos fundadores. Entenderá pues que, desde 1851, el Instituto Agrícola haya bailado y le haya tocado bailar todos los ritmos, con todos y en todas las fiestas mayores y menores acontecidas en España y en parte del extranjero. Como es natural, ha sabido enamorar pero también ha recibido dolorosos pisotones. Se ha equivocado en más de una ocasión pero ha sabido acertar en muchas otras. Así que, por ahora y hasta hoy, nuestra cuenta de resultados sigue siendo francamente positiva.

En definitiva, para cualquier empresario, los temas fiscales son un radical libre de categoría menor. La fiscalidad consti-

tuye aquellos enlaces moleculares necesarios para estabilizar toda sociedad que se precie y que quiera estar entre las más desarrolladas del mundo. La recaudación de impuestos y la buena administración de los presupuestos públicos nos afectan a todos y también nos beneficia a todos. Desde este punto de vista el Instituto también anima, como lo han hecho otras entidades, a que la clase política, gobiernos y funcionarios de todo el país, no sólo de Cataluña, se preocupen de un tema que obligadamente ha de ir en beneficio de todos los ciudadanos.

De entrar en vigor la “tarifa plana” en la concesión de las ayudas directas a la PAC en 2014 y obviar los criterios históricos por parte de Bruselas, ¿augura conflictos territoriales entre las comunidades autónomas para acceder a ellas?

Como dice el Presidente Rajoy: “Mire usted, yo soy de provincias”. La empresa agraria sigue y seguirá siendo empresa agraria con o sin autonomías, con o sin ayudas, aquí y hoy en la China también. Empiece a olvidarse de los conflictos por las subvenciones, pues la cultura de la subvenciones ya toca su fin. Empiece a preocuparse de como sacar rentas del trabajo y beneficios empresariales de la agricultura, y si además sabe seguir pidiendo subvenciones y encima se las dan... ¡bingo! ¿Qué más quiere?

La existencia de ayudas agrarias en Europa, en España desde 1993, han “obligado” a un camino subyugante, de distorsión y degradación, escasamente productora, para el conjunto de la agricultura. A través de esta crisis, la energía y la alimentación devienen piezas clave e insustituibles en la economía europea y mundial. Los bancos y las grandes corporaciones económicas del mundo lo saben y están trabajando en ello, aunque parece que en

// SI VE USTED QUE ALGUNA ENTIDAD CIVIL, CATALANA O NO, DEFIENDE ÚNICAMENTE EL PACTO FISCAL ES QUE NO JUEGA LIMPIO. EL INSTITUTO AGRÍCOLA LLEVA QUINCE AÑOS DENUNCIANDO ESE NEFASTO “QUE HAY DE LO MÍO” CON EL PRESUPUESTO PÚBLICO //



Sede del Institut Agrícola Català de Sant Isidre, en Barcelona

España seguimos sin enterarnos.

Europa vuelve a ser proporcionalmente tan deficitaria de energía y de materia prima para la alimentación como lo fue después de la segunda guerra mundial. Hoy no somos capaces de asegurar ni controlar una provisión de energía o de alimentos sino con el esfuerzo de pagar inmensas y crecientes sumas de dinero, a países extracomunitarios, ¿cuánto tiempo más podremos aguantar esta tesitura? El círculo es francamente vicioso y cada vez estrecha más el posible margen de maniobra. Hay conflictos militares en ciernes que amenazan la hoy frágil estabilidad económica i civil europea.

Las entidades financieras saben que la agricultura de futuro no pasa por la DUN., y que la Política Agraria Común (PAC) se ha transformado en una patética trampa mortal para lobbys despistados. Pocos imaginan hoy el buen trato financiero que dan ciertos bancos y capitales privados a emergentes empresas agrarias de producción o servicios. Nueva forma que empiezan a trabajar por el negocio del hambre en Europa. Todo ello tendrá un precio y será en un libre mercado. Los mercados interiores de alimentos vuelven a estar socialmente activos. En definitiva, puro instinto de supervivencia. A partir de ahora lo sostenible puede que siga siendo útil para la construcción de puentes colgantes o para el diseño de corsetería fina. Lo sostenible, especialmente en agricultura y alimentación, ha muerto. Observe como la “psicosis alimentaria” ha disparado el precio del suelo de huerta en Francia y como abundan aquellos “mercados de proximidad” en los que si uno es agricultor, o al menos intenta fijarse un poco, verá como se consiguen vender frutas y verduras de una proximidad y circunstancia imposibles, diría Ortega y Gasset.



Reunión de socios del Institut Agrícola Català de Sant Isidre

Como emprendedor agrario habrá experimentado en primera persona el solapamiento de las administraciones cuando se pretende pedir una licencia o una subvención. ¿Cree qué finalmente la reforma de la PAC eliminará la carga burocrática como entonan sus mentores?

Muy posiblemente la PAC acabará adaptándose a las exigencias que le dicte el nuevo sector productivo. Sector productivo que le interesa más la eficacia, la viabilidad, la sustentabilidad, que preocuparse de rellenar impresos. La modificación de la PAC 2014, sigue firme en el error de mantener un modelo fracasado que ni ha conseguido atraer a jóvenes ni ha consolidado un sector primario eficiente.

¿Qué opina Ud. sobre las nuevas reglas de valoración de suelo rural?

La Ley del Suelo de 2008 y su reglamento de 2011, instauran un único método de valoración del suelo rural que es la capitalización de rentas, desterrando el método de valoración por comparación de fincas. Este mecanismo basado en una fórmula matemática, contiene, sin embargo, indefiniciones dado que establecer cuales son

// NUESTRO PRINCIPAL OBJETIVO ES LA PEDAGOGÍA, LA FORMACIÓN Y LA INFORMACIÓN. Y PARA ELLO UTILIZAMOS TODOS NUESTROS RECURSOS MEDIANTE PUBLICACIONES, CURSOS Y CONFERENCIAS INTENTANDO ENFOCAR EL CAMINO EMPRESARIAL AGRARIO EN UN MARCO RESPONSABLE DE LIBERTADES //

los usos o aprovechamientos reales o potenciales de una finca es, jurídicamente indeterminado y también técnicamente. Este modelo va acorde con la falta de visión geoestratégica de considerar a la agricultura como sector económico y no darle la consideración al suelo rústico como la “fabrica” para producir materias primas alimentarias. Me parece una aberración y una inmoralidad.

¿Cuál es el porcentaje que el sector agroalimentario aporta al PIB de Cataluña? Y a la luz de los datos, ¿cómo se sitúa en términos de sector clave con el resto de España?

El sector agroalimentario en Cataluña representa el 3,3% PIB, por delante de la industria química (2,9%) o la metalúrgica (2,5%). La Escuela de Econo-

mía de Estocolmo en su observatorio de clusters europeos, figuran las industrias agrarias de primera transformación y en ellas aparece Andalucía en primer lugar y Cataluña la segunda. Y en el de industrias alimentarias de segunda transformación aparece Lombardía en primer lugar y Cataluña en segundo. Las ventas netas del sector en Cataluña son de 18.527 millones de euros (M€) -21% del total de la industria catalana- y ocupa a 76.834 trabajadores. Las ventas netas de Cataluña representan el 19% del total de ventas del sector en España. La industria agroalimentaria es un sector vital para el futuro económico de España, pero para esta industria es estratégico también potenciar al sector agrario como proveedor prioritario de materias primas.